

# Introducción. Astronaves en la cordillera, tentáculos en la selva

GABRIELE BIZZARRI / FRANCESCO FASANO

Este volumen<sup>1</sup> se propone reflexionar (por primera vez de una forma estructurada y con una visión de conjunto) sobre un fenómeno literario que ha ido aumentando en dimensión y definición a lo largo de los veinte años que van del tercer milenio, un fenómeno literario nítido y, sin embargo, todavía en búsqueda de herramientas críticas

---

1 La ocasión generadora de este proyecto son las dos jornadas organizadas en la Università degli Studi di Padova entre el 14 y el 16 de diciembre de 2022, en las que en un escenario estudiadamente informal, entre calcomanías verde flúor de ovnis y figuras de cartón de tentáculos colgantes que se asomaban maliciosas en las mesas de debate académico corrompiendo su rigor, estudiosos de variadísima proveniencia, escritores, estudiantes y aficionados, alternando ponencias tradicionales con laboratorios y talleres didácticos y ocasiones lúdico-festivas (por supuesto que perfectamente caracterizadas según requería la circunstancia), nos confrontamos sobre las especificidades poéticas y el valor político del nuevo fantástico latinoamericano.

adecuadas que den cuenta de su especificidad con respecto a las tradiciones no miméticas precedentes (tanto locales como universales) y ayuden a sistematizar sus constantes y variaciones haciendo funcionar las poéticas individuales y los textos que las sostienen integrándolos en un corpus. La ‘rareza’ literaria latinoamericana ultracontemporánea, para utilizar una expresión que, encadenando a Mark Fisher con Rubén Darío y Ángel Rama, pretende apuntar a la aclimatación inédita, a la transculturación incluso, de las etiquetas importadas, es, hoy en día, un hecho creativo y editorial, una realidad consistente y contundente, un bulto anómalo imposible de minimizar que no solo caracteriza concretamente y de manera ineluctable —por supuesto que junto con otras líneas paralelas y hasta, en algunos casos, intersectantes con esta— el panorama del subcontinente, sino que se presenta también como un *unicum* de la experimentación literaria actual, puesto que no me parece que pueda identificarse a nivel global otra concentración comparable de escrituras que, consciente y autoralmente, apuestan de manera convergente por la rarefacción del principio de realidad, manipulando códigos sectoriales mixtos, relacionados con todas las posibles variantes de la representación alterada, trápicheando con *trópoi* rescatados *ad artem* del amplio contenedor de la ficción no realista más vistosamente alucinada, más periférica o incluso marginal con respecto a las aspiraciones y pretensiones del canon. Sin exotizar y correr el riesgo de divulgar fetiches fácilmente comercializables, no sería descabellado, para dar cuenta de la calidad y dimensión de esta textualidad enloquecida que parece estar moviéndose como una nebulosa, borrando confines geográficos y genéricos, empapando los paisajes de América Latina en una luminiscencia siniestra, un lovecraftiano ‘color caído del cielo’, pensar, *mutatis mutandis*, en una vuelta (de tuerca) de los fastos mágico-realistas o, mejor aún, en una segunda temporada ácida, adecuada a la especificidad de los *tiempos interesantes* que están atravesando el sistema mundo y, aún más de cerca, sus periferias, de ese “fantástico” (o neofantástico) que Julio Cortázar define en sus “Notas” “en una acepción muy amplia, que va de lo sobrenatural a lo misterioso, de lo terrorífico a lo insólito y donde la presencia de lo específicamente ‘gótico’ es con frecuencia perceptible” (1975: 145). En relación con

eso cabe una aclaración acerca del título del presente ensayo. Es necesario puntualizar el uso que hacemos del término “fantástico”, que hay oportunamente que entrecomillar, puesto que aquí nos referimos a una producción que difícilmente resistiría la prueba no solo de la definición todoroviana del género, sino tampoco las acotaciones más abiertas y laxas, puestas al día para un siglo XXI ya curado en espanto con respecto al fetiche del intelecto triunfador, de críticos como Pampa Arán, Rosemary Jackson, Rosalba Campa y Jaime Alazraki entre otros. Aquí, la palabra “fantástico”, más que a un género, remite a un modo de la representación, o mejor aún, pretende evocar un ambiente textual sintomáticamente promiscuo, en el que, monstruosamente, se entrelazan, remezclan, hibridan contenidos y formas específicos de la ciencia ficción, del fantástico tradicional, de la literatura gótica y del *weird* lovecraftiano, solo para nombrar algunas genealogías y otras tantas continuidades. El elemento unificador, el gluten textual, me parece coincidir con el sentimiento de lectura que Mark Fisher describe en *The Weird and the Eerie* por contraposición con lo ominoso freudiano, describiéndolo como una emoción estética más extrema (y ambigua) que, sin tener necesariamente que vincularse a doble filo con lo sobrenatural —cuya definición, a estas alturas, de cara a las ilimitadas conquistas y catástrofes de la última era del Hombre, tan superada e ingenua nos parece—, restituye a nuestros anestesiados dominios el interrogante de lo incontrovertiblemente *exterior* y, de allí, apunta a una vorágine de la comprensión definitiva, irrescatable para el sentido, perdida para los recorridos de la significación, resistente al relato sicoanalítico, imposible, en otras palabras, de reconducir, incluso por negación, a la casa de lo humano, dando paso, viceversa, a la especulación acerca de la “infinita soledad” —pero también el potencial creativo en términos de adaptación antihegemónica y resiliencia descentrada— de un mundo —el que creímos ser el nuestro— que Liliana Colanzi, en uno de sus cuentos más emblemáticos, descubre “desquiciado y sin propósito” (2016: 87). Como lúcidamente señala Ramiro Sanchiz en su prólogo a la que podemos considerar la primera antología literaria dedicada al estallido confuso y extraño que pretende tomarle el pulso a nuestra extrema contemporaneidad, sería tal vez productivo pensar, desde Ballard, “en un continuo *weird*

que contamina y contagia todos los rincones del territorio literario y filosófico” de nuestros tiempos, refundiendo “un amplio panorama de ficciones de toda clase”. Más de cerca, se pregunta el escritor uruguayo, “en lugar de compartimentar y separar géneros y subgéneros ¿por qué no pensar en un territorio, en una zona perturbada y perturbadora de la que emergen objetos literarios/criaturas híbridas, mutantes, aterradoras?” (Sanchiz 2022: 17). La propuesta nos parece mucho más que sugestiva, más bien directa y concretamente operativa, y, de hecho, sin detenernos demasiado en la oscilación terminológica fantástico/*weird*<sup>2</sup>, nos decantamos decididamente por la idea de un *continuum* postgenérico de la rareza literaria latinoamericana y avanzamos la hipótesis que su condición impura, su exacerbada promiscuidad, su condición de territorio narrativo extenso y monstruosamente expandido, de zona contaminada, de *lugar sin límites*, aluda encubiertamente al que representa, desde nuestro punto de vista, uno de los contenidos prevalentes del corpus, tal vez, incluso, diríamos, su elusivo, informe y difuminado monstruo de referencia: esa globalización, también aciagamente anunciada en el título de este libro, que responde al acuerdo económico sin solución del Capitaloceno, sacrificando “los viejos cobijos de seguridad regional” en pos de la ilustración de una “esfera artificial de recambio” (como la llama Peter Sloterdijk), un parque temático sin puertas de salida ordenado desde lo económico y sistemáticamente atravesado —como consecuencia de la veleidosa abolición de las fronteras que antaño vertebraban todo un paisaje de la diversidad garantizando la reconocibilidad simbólica de los espacios, repartiendo claramente, por lo menos en principio, las respectivas competencias de lo propio y de lo ajeno— por corrien-

---

2 ¿No tendríamos acaso que liberarnos definitivamente de este último, viejo fetiche para estar realmente a la altura de una circunstancia que ha definitivamente borrado los límites de lo posible y lo imposible, literalmente conteniéndolo todo en un exhausto globo colectivo sin apenas solución de continuidad? ¿No mereciera tal vez la pena *adaptarnos* y reconfigurar nuestra existencia crítica en un mundo postfantástico? Estas preguntas de método, sin alcanzar a ocupar el centro de la escena, cruzan transversalmente todos los ensayos aquí recopilados.

tes inidentificadas, flujos viscosos, resacas circulares, restos vagantes, despojados de toda pertinencia y dirección.

En la monografía a cuatro manos que estamos ultimando, capitalizando y sistematizando algunas estocadas interpretativas anteriores dedicadas a algunas de las autorías prominentes del nuevo canon<sup>3</sup>, nos proponemos convocar el corpus y gatillar su lectura a partir de la idea de la *espectralización de la globalización*, estudiando cómo las dinámicas circulares del mundo global y la sintaxis recursiva del neoliberalismo queden constantemente, cuando no representadas, por lo menos aludidas en los textos, impactando profundamente en la mecánica narrativa de un relato que, tradicionalmente, se basa en una gestión oposicional de los espacios (el mundo a y el mundo b) y que, en cambio, aquí parece responder a infecciosas dinámicas de refundición, opera a lo largo de una espacialidad única y enrarecida, caracterizada por interferencias aberrantes e inextricables interdependencias patógenas. Sin predicar desde el púlpito y apenas proponiendo una base para la construcción de un ambiente de reflexión común altamente específico —y deshomogeneizándolo en el acto, abriéndolo a la interacción dialéctica con otras ideas e instancias divergentes representadas en los artículos que aquí antologizamos—, compartimos acá, para inaugurar el volumen, un ideario posible, que podría resultar útil para caracterizar el objeto inidentificado que pretendemos construir, tal vez apuntando a la formación próxima de un grupo de investigación o un centro de estudios dedicado. Desde nuestro punto de vista, las condiciones de vida, el estándar de normalidad dictaminado por el “realismo capitalista” (Fisher, 2016b), el implícito consenso que tributamos automáticamente a ese orden extraño, están produciendo una mutación profunda de las prácticas de extrañamiento mediante las cuales la literatura, entre comillas, “fantástica” acostumbra tensar los límites del modelo y apuntar a su transgresión, dando lugar a una

---

3 Nos referimos, por ejemplo, al artículo “Fetiches pop y cultos transgénicos”, dedicado a Mariana Enriquez y a Samanta Schweblin, o a la introducción al dossier “New Weird from the New World” de la revista *online Orillas*, firmada por Gabriele Bizzarri y Ramiro Sanchiz.

transformación profunda de los aparatos consabidos, visible tanto a nivel semántico como en la sintaxis del texto. En sintética panorámica, la literatura *diversamente mimética* que Latinoamérica produce desde este lado del nuevo milenio monstruosificando los síntomas del mundo mercado, enrareciendo los términos perfectamente neutralizados del gran acuerdo global —las crónicas *weird* de la era del *anthropos* que se vuelve Chthulhu, aprontadas, con el rabillo del ojo, desde uno de los posibles y resistentes márgenes del sistema— podría tal vez reconocerse como fenómeno literario destacado a partir de la catalogación de ciertas imágenes recursivas y mecanismos de funcionamiento originales, altamente alusivos del *Zeitgeist* contemporáneo:

- 1) En el plano de la puesta en escena, de la representación del prodigio, se vuelve inquietud la sensación de lo ya visto, la inquietante reabsorción de la alternativa en una especie de acuerdo idiotizado y prejuicioso que no permite separar las imágenes de lo posible de las de lo imposible, derivando en una impresión de homogeneidad uniformemente desconcertante. La fuente de lo siniestro no es, pues, la posibilidad de lo Otro, sino la recursividad paralizante de lo Mismo. La sintomática ‘crisis de la presencia del yo’ que afecta a las sociedades postindustriales reverbera, de hecho, en la que podríamos definir una ‘crisis de la alteridad del otro’ igualmente alarmante, una problemática remodelación imaginaria de la alteridad en el juego diferencial de lo idéntico que se repite, igual y sin contradicción, en un escenario de indiferenciación, en el páramo de una sistemática e inevitable *reductio ad propium*. En este sentido, los portadores emblemáticos del terror contemporáneo, las imágenes de referencia del nuevo repertorio del horror, pasan a ser, entre otras, el clon (el yo replicante, el yo reproducido en serie), la amalgama (el híbrido absoluto sin historia, ni tiempo, ni lugar) y el enjambre (la nube de pertinencias identitarias difusas, ya no identificables).
- 2) En el plano de los procedimientos narrativos, la restitución del espantoso negativo fotográfico del mundo global pasa por la que podría definirse como una agotadora e insistente ‘narrativa de la circulación’ —con sus nefastas variantes, solo superficial-

mente atractivas: interconexión, refundición, reciclaje, amortización...—, en la que, reformulados o desmaterializados los cuerpos, derribados los muros del hogar, despejadas las fronteras que aislaban culturas diferentes y tradiciones no homogéneas, se objetiva la distintiva extrañeza de una vida desvinculada del presidio de una circunstancia, ambigüamente nómada, fatalmente fluida, difícilmente reconocible como depositaria del lujo de un derecho.

Como también el título anuncia, el otro objetivo de *Astronaves en la cordillera, tentáculos en la selva* es problematizar la condición actual de los que Bhabha llama los “lugares de la cultura”, o mejor, vincular las técnicas de extrañamiento que acabamos de mapear con la denuncia política de la serpenteante ‘afección’ (más que la brutal invasión) que, en la contingencia global, aflige las que podríamos seguir reivindicando, con un poco de suerte y algo de nostalgia, como las periferias del Imperio, providencialmente rescatadas de su glorioso pasado de resistencia postcolonial y sistemáticamente pasadas, en la textualidad que nos interesa, por el filtro de un horror ambiental<sup>4</sup> característico,

---

4 En uno de sus ensayos, Nick Land teoriza acerca de los gradientes de abstracción del horror, interesándose, preferencialmente, como más perturbadores, por esos monstruos literarios y cinematográficos que carecen de una forma definida (y definitiva), que se mimetizan y van mutando, según la conveniencia y la circunstancia, de acuerdo, en algunos casos, con las características del huésped o de su próxima víctima y, en otros, sencillamente, caracterizándose, valga la paradoja, por su suprema *amorphousness*, interceptando el terrible bestiario de formas de vida imposibles propuesto por Eugene Thacker en *El polvo de este planeta* (nieblas, limos, babas, miasmas, cúmulos de suciedad, difusa materia oscura...). El nivel máximo de esa escala sin retorno hacia la nada estaría representado por el indefinible estado de turbación que empieza a afectar el lugar del accidente en el clásico de H. P. Lovecraft “El color caído del cielo”, y que Anthony Sciscione cataloga como *horror sintomático* o *ambiental*. Es nuestra convicción que algunos de los espacios más emblemáticos de la actualidad narrativa hispanoamericana —la pampa intoxicada de *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin, ‘el otro lugar’ de *Nuestra parte de noche* de Mariana Enriquez, el Litoral emponzoñado de *Mugre rosa* de Fernanda Trías, el Chaco radioactivo de Liliana Colanzi...— se ciñan perfectamente a la descripción de la tipología y que justamente la representación anómala de los que fueron los gloriosos paisa-

transformadas en zonas anómalas e infiables<sup>5</sup>, cerradas tanto para el conocimiento identitario como para la experiencia empírica de la alteridad, apenas leíbles como puntos de caída e inquietantes *mise en abyme* del espeluznante mundo-palimpsesto que nos enreda, donde la nefasta contigüidad no dialéctica entre lo propio y lo ajeno amenaza constantemente con derivar en el imprevisto de lo ‘alienígena’: alucinantes (no) lugares recorridos por tránsitos ligeros, transacciones ilimitadas, encuentros cercanos del tercer tipo perfectamente interiorizados y, por eso, libres de repartir a sus anchas, ir irradiando a largo plazo, la infección de una “violencia lenta” (Nixon, 2013).

La imagen doble que encabeza este volumen iluminando de luz oscura su portada —ovnis y tentáculos interfiriendo los sagrados panoramas de la autoctonía latinoamericana, alterando la ecología del continente— no pretende entonces únicamente evocar el masivo impacto local de una nueva literatura de lo ‘externo’ —alrededor de la cual se está volviendo a producir cierta impresión de canon después de la dispersión de los años noventa—, sino que también ayuda a representar un orden de interpolaciones impropias que reproduce, distorsionándolas hasta el delirio, dinámicas identificables como disimuladamente neocoloniales, sin dejar de apuntar la delirante incongruencia del cuadro a la posibilidad de una interpretación disruptiva de los mandatos

---

jes de la autoctonía (la selva, las cordilleras andinas...) constituya una constante fundamental, casi un mínimo común denominador, del corpus.

- 5 Así define Fisher este *topos*, en su análisis de la película *Stalker* de Tarkovski: “a space in which physical laws do not seem to apply in the same way as they do in the outside world [...]. An overgrown space, in which human detritus [...] is overcome by resurgent foliage, in which subterranean tunnels and derelict warehouses are recruited into a dream geography, an anomalous terrain full of traps that appear to be metaphysical and existential more than they are direct physical threats. Nothing is uniform here: time, as well as space, can curve and fold in unpredictable ways” (2016: 115-116). Como se demuestra en el ensayo de Giulio Musso aquí recopilado, el imaginario del director ruso —en diálogo con sus fuentes literarias— constituye una referencia importante para la creación de algunas de las autorías más interesantes de la rareza hispanoamericana contemporánea, como es el caso, por ejemplo, de Liliana Colanzi, quien parafrasea *Solaris* en el cuento titular de *Nuestro mundo muerto*.

del control, a la propuesta resiliente de una discontinuidad rebelde. Insistiendo brevemente en el doble filo de esa instantánea imposible, podríamos afirmar que, por un lado, estamos delatando, y bañando en tinta *pulp* para que se reconozcan sus connotados horripilantes (normalmente absorbidos en el éxtasis neurótico del libre mercado), la dominación tentacular, el terror cósmico del sistema mundo —que ha pasado a ser, en evidente cortocircuito simbólico, nuestro Afuera, nuestro Chthulhu—; por otro, estamos despertando, desde la *weird fiction*, ciertas estrategias de resistencia cultural dormidas en el propio ADN, en la historia subalterna de estos lugares, jugando con la idea de una heterogeneidad aumentada, apuntando a una tradición —nada pacificada con el trauma de lo que se va perdiendo, lancinantemente mnemoconsciente— de gestión creativa y mutante de lo que, ahora, parece venir imponiéndose desde afuera, no solo de los confines de una cultura, sino, mucho más, del perímetro de lo humano.

La última entrada de nuestro tupido repertorio de metáforas visuales —tal vez la imagen definitiva y más icónica de la investigación que proponemos desde estas páginas, la que campea en el paisaje intervenido de nuestra portada— es una yareta andina robada al maravilloso cuento “Atomito” presente en la última colección de Liliana Colanzi *Ustedes brillan en lo oscuro*: el “gigantesco bulbo fluorescente” (2024: 54) que, provocando una crisis emblemática entre un imaginario nativista, mítico-tradicional y ecológico, por un lado, y uno perfectamente *weird*, alienígena, por el otro, milenariamente resiste en el descampado radioactivo de una barriada explotada de El Alto boliviano nos parece perfecto para evocar las energías transformistas del territorio, la disponibilidad mutante, plenamente posthumana, que la nueva literatura latinoamericana de la rareza ha empezado a relacionar con lo indígena<sup>6</sup>.

---

6 En este sentido, los ensayos aquí presentados —y, en general, el espíritu de este volumen— dialogan con el monográfico de la revista *Kamchatka*, coordinado por Teresa López-Pellisa, dedicado al “Futurismo afrolatinoamericano, ciencia ficción neoindigenista y postindigenismo latinoamericano” (n.º 22, 2023).

¿Y si América Latina, actualizando la memoria cultural de las zonas de contacto postcoloniales para los *tiempos espeluznantes*, se hubiera transformado en la sintomática área X<sup>7</sup> de nuestra contemporaneidad alterada?

Por un lado, el cronotopo anómalo que actualmente la identifica parece funcionar de corazón delator de “nuestro mundo muerto”, el observatorio ideal del apocalipsis, la zona de impacto del meteorito, desde el que se irradia el morbo del ocaso último de toda ficción de coherencia cultural y seguridad ambiental, definitivamente arrasadas por las fuerzas extrañas liberadas en el culto ciego del Dios Capital; por otro, desde allí se baraja la opción de un nuevo paradigma, vulnerable y alterado, se ensayan formas de vida invertebradas, alucinantemente plásticas, enmarañadas y complejas, se aprende a hilar redes inconcebibles, se ensayan prácticas de convivencia creativa con el horror, se utilizan, en otras palabras, espeluznantes “tretas del débil” (Ludmer, 2010) para pactar con las razones de una otredad absoluta que, a estas alturas, ya no parece posible, y tal vez ni siquiera del todo deseable, repeler.

Cerramos con una indicación operativa, una bitácora de orientación posible por estos territorios intoxicados. De acuerdo con la naturaleza indeterminada de la textualidad enrarecida a la que aludimos —que, como decíamos, permea, impalpable y flotante, los espacios de la ciencia ficción, el terror, la fantasía... sin respetar fronteras ni demarcaciones de código demasiado estrictas—, los artículos aquí recopilados se repartirán entre tres macrosecciones identificadas, respectivamente, con el fetiche característico de sus respectivos imaginarios de referencia: a saber, el ovni (para que su cono de sombra se proyecte sobre los textos de carácter prevalentemente cienciaficcional), el tentáculo (para que envuelva viscoso los más comprometidos con el terror), y algo más impreciso, ostensiblemente transgenérico y,

---

7 El guiño rescata aquí, evidentemente, la complicidad de Jeff VanderMeer, responsable de una notoria trilogía narrativa (a saber, *La trilogía del área X*) y promulgador, con el prólogo a su influyente antología de 2008 (*The New Weird*), de las pautas de definición de esa declinación específicamente anglosajona de la estética que aquí nos ocupa.

tal vez, aún más exquisitamente contemporáneo (si bien aferrado a toda una genealogía alternativa y, a su manera, histórica, de lo monstruoso), una variación posible acerca de lo inquietante sin forma, lo siniestro sin agencia, que aquí ciframos en la imagen de una madre ácida, corrosiva, en este caso, jugueteando con el título de cierta afortunada novela uruguaya de 2021, característicamente verde (para que su fosforescencia aciaga ilumine los textos más indefiniblemente raros). Los autores (y, sobre todo, las autoras) tocados por nuestro recorrido son muchos, importantes y variados: de Mariana Enriquez a Samanta Schweblin, de Fernanda Trías a Mariano Quirós y Roque Larraquy, de Pola Oloixarac a Ramiro Sanchiz (que aquí es convocado con su doble perfil de escritor de ficción y teórico), hasta llegar, como no, a Liliana Colanzi, Giovanna Rivero y Solange Rodríguez Pappe, quienes, además de representar el objeto crítico de la mayoría de los ensayos antologizados, completan la selección con tres entrevistas reveladoras, que esperamos puedan contribuir a la definición en marcha de tres entre las poéticas más interesantes de la extrañeza hispanoamericana actual. Como apéndice, o *bonus track*, Ramiro Sanchiz, Giovanna Rivero, Solange Rodríguez Pappe y Rosalba Campa nos regalan cuatro cuentos inéditos, más o menos directamente gatillados por el desafío de esta convocatoria.

Enviando incoherentes, mostrencos mensajes residuales desde el limen, manifestando una paradójica resistencia mutante... parafraseando a la última Josefina Ludmer: *Aquí América Latina* (Ludmer, 2010), Antropoceno, cambio y fuera.

## Bibliografía

- ALAZRAKI, Jaime (1983): *En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar. Elementos para una poética de lo neofantástico*. Madrid: Gredos.
- ARÁN, Pampa (1999): *El fantástico literario: aportes teóricos*. Madrid: Tauro.
- BARRENECHEA, Ana María (1972): “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica”, en *Revista Iberoamericana*, 80: pp. 391-403.

- BHABHA, Homi (2004): *The Location of Culture*. London: Routledge.
- BIZZARRI, Gabriele (2019): “Fetiches pop y cultos transgénicos: la mezcla de la tradición mágico-folklórica en el fantástico hispanoamericano de lo global”, en *Brumal*, VII/1: pp. 209-229.
- (2024): “Lamento boliviano con enanitos verdes. Liliana Colanzi y la nostalgia de lo ajeno”, en *Brumal*, XII/2: pp. 321-344.
- BIZZARRI, Gabriele y SANCHIZ, Ramiro (2020): “New Weird from the New World: escrituras de la rareza en América latina (1990-2020). Introducción”, en *Orillas*, 9: pp. 1-14.
- CAMPRA, Rosalba (2014): *Territorios de la ficción. Lo fantástico*. Sevilla: Renacimiento.
- COLANZI, Liliana (2016): *Nuestro mundo muerto*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (2022): *Ustedes brillan en lo oscuro*. Madrid: Páginas de Espuma.
- CORTÁZAR, Julio (1975): “Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata”, en *Caravelle*, 25: pp. 145-151.
- DARÍO, Rubén (1998): *Los raros*. Zaragoza: Libros del Innombrable.
- ENRIQUEZ, Mariana (2019): *Nuestra parte de noche*. Barcelona: Random House.
- FISHER, Mark (2016): *The Weird and the Eerie*. London: Repeater Books.
- (2018a): *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- (2018b): *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra.
- JACKSON, Rosemary (1981): *Fantasy. The Literature of Subversion*. London: Routledge.
- LAND, Nick (2019): *Fanged noumena, vol. 1 (1988-2007)*. Barcelona: Holobionte.
- LÓPEZ-PELLISA, Teresa (ed.) (2023): “Futurismo afrolatinoamericano, ciencia ficción neoindigenista y postindigenismo latinoamericano” (monográfico), en *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 22.
- LUDMER, Josefina (1985): “Las tretas del débil”, en *La sartén por el mango*. San Juan: El Huracán.
- (2010): *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- NIXON, Rob (2013): *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- RAMA, Ángel (1966): *Aquí. Cien años de raros*. Montevideo: Arca.
- SANCHIZ, Ramiro (2022): “Bienvenidxs al continuo weird. Prólogo”, en Federico Fernández Giordano y Ramiro Sanchiz (eds.), *Mundo weird. Antología de nueva ficción extraña. Vol. 1*. Barcelona: Holo-bionte.
- SCHWEBLIN, Samanta (2017): *Distancia de rescate*. Random House: Barcelona.
- SCISCIONE, Anthony (2012): “Symptomatic Horror: Lovecraft’s ‘The Colour Out of Space’”, en Edward Keller, Nicola Masciandaro y Eugene Thacker (eds.), *Leper Creativity: Cyclonopedia Symposium*. Santa Barbara: Punctum Books, pp. 131-146.
- SLOTERDIJK, Peter (2003): *Esferas 1*. Madrid: Siruela.
- THACKER, Eugene (2015): *En el polvo de nuestro planeta. El horror de la filosofía*. Madrid: La Tía Eva.
- TRÍAS, Fernanda (2020): *Mugre rosa*. Barcelona: Random House.
- VANDERMEER, Jeff (2021): *The Southern Reach Trilogy*. London: Fourth State.
- VANDERMEER, Ann y VANDERMEER, Jeff (2008): *The New Weird*. San Francisco: Tachyon.